

XAVI AYÉN  
Madrid

Una bella fábula, ingravida, ambientada en una atmósfera donde se funden sentimientos intensos, escenarios exóticos y sugerencias inesperadas. *El país imaginado* (Impedimenta) sería tal vez la mejor novela china del año... si no fuera porque la ha escrito un argentino residente en Madrid, Eduardo Berti (Buenos Aires, 1964).

Berti, en su etapa previa de narrador occidental, era conocido por novelas como *Agua* (1997), *La mujer de Wakefield* (1999) o *Todos los Funes* (2004), además de por varios cuentos y haber traducido a Henry James o a Nathaniel Hawthorne. Su relación con la cultura oriental "es poca, bueno, mi mujer y yo sufrimos un *overbooking* de una compañía aérea y nos compensaron con millas, que nos gastamos en un viaje a China, azarosamente. Y a partir de ahí; esa cultura entró por la ventana". De tal modo que, cuando le encargaron una antología de cuentos de fantasmas, no se ciñó solo a los victorianos ingleses, e incluyó varios ejemplos chinos.

Así aprendió que las historias de espectros chinas comparten con las occidentales "la idea de la venganza o la deuda pendiente, pero sin los elementos góticos de las cadenas ni la idea de asustar. Los fantasmas y los vivos conviven más". Hasta el punto de que a veces se casan, como en la novela: "Parece realismo mágico pero sucedía y la explicación es económica, muy terrenal: las familias hacían un pacto que no estaban dispuestas a romper por la muerte de uno de los contrayentes. Tenían que unir sus patrimonios al precio que fuera". La protagonista también habla con su abuela muerta.

Leer *El país imaginado* -que puede ser la China de los años treinta, pero también la ficción, la imaginación o el reino de los muertos- es una experiencia estética, en la que la imagen es básica: las fotos de actrices o el estilismo de los protagonistas -cómo se visten, cómo se peinan- tienen tanta importancia como el interiorismo de los espacios. "Se habla mucho de lo que es bello y lo que no. Uso para ello el microcuento: una belleza llamada Xi Shi fruncia el entrecejo porque estaba triste; y una niña fascinada por su fulgor se puso a imitarle esa mueca, creyendo que así se volvería hermosa... la niña no entendió que Xi Shi era bella a pesar de ese gesto, que afeaba su rostro y el de todos los demás".

Todo sucede en una aldea inno-  
minada, en una era de cambio en

Eduardo Berti novela las peripecias sentimentales de una joven china que se enamora de quien no debe en los años treinta

## El embrujo de XIAOMEI



KWONG SANG HONG LTD.



**Belleza compartida.** La imagen 'Two girls', un cartel publicitario de una empresa que vendía productos cosméticos en las farmacias chinas, simboliza el cambio de época y sensibilidad de la China de los años 30 y se ha convertido en la portada del nuevo libro de Eduardo Berti (fotografiado, abajo, en El Garito de La Central de Madrid)  
EMILIA GUTIÉRREZ

que nacen el cine, el automóvil, las revistas de moda... La narradora solo tiene ojos para Xiaomei, la hija de un vendedor de pájaros ciego. En su mirada hacia ella vemos "cómo se construye e idealiza la imagen del otro, toda la tensión que se da entre lo imaginado y lo real". Esa voz es el hallazgo de la obra: una adolescente con poco mundo, ingenua, pero a la vez extraordinariamente sensible y con una gran capacidad de penetración psicológica. Si ella está fascinada por Xiaomei, al lector le atrapa la manera que tiene ella de enamorarse. El autor matiza que "no sé hasta qué punto ella se entrega a la idea de amor más que al objeto amado. Todo lo que Ling pone en esa chica es un incentivo enorme que la anima a hacer cosas, a alejarse de la actitud resignada de su hermano. Lo que siente es una mezcla de erotismo, amistad, admiración, amor..."

Las aves o la naturaleza ajardinada son otros elementos, con ancianos que pasean a sus pájaros enjaulados por los parques públicos como si fueran perritos, "una costumbre desaparecida". Pero Berti señala que "anteayer leí un artículo científico que decía que los pája-

**"En China se dan casos de bodas entre vivos y muertos porque las familias no querían romper el pacto"**

ros paseados generan nuevas neuronas y aprenden nuevos cantos. ¡Tal vez los chinos intuían algo!"

La sociedad en que transcurre la acción es tan fascinante como arcaica, y en ella la libertad sexual no existe ni siquiera para los heterosexuales. "Hay muchos tabúes entre ellas, incluso la diferencia social. Pero se ven en el parque, que les sirve para borrar esas diferencias, y llevar a cabo sus encuentros. Al ser tan visibles, los ancianos, al verlas tomarse de la mano, las creen hermanas y, desde fuera, todo lo que hacen parece inocente".

"Me he sentido un poco como Flaubert -confiesa- cuando hizo su cuento *Un corazón sencillo* porque creía que tenía pendiente trabajar más la emoción. Yo sentía eso, y supongo que con la edad y la paternidad he cambiado... La literatura argentina -véase Borges- es más intelectual y quise probar una cuerda más sensible".

Berti reconoce que pensó en firmar la obra con un seudónimo chino. "Hubiera pasado en Occidente, pero un chino notaría los errores que debo de haber cometido y ciertas libertades que me tomé".